Las tentaciones de Jesús en el desierto

38Mt. 4. 1-11 Mc. 1. 12-13

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue
conducido por el Espíritu al desierto, 2 donde fue tentado por el demonio
durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos
tuvo hambre. 3 El demonio le dijo entonces: «Si tú eres Hijo de Dios, manda a
esta piedra que se convierta en pan». 4 Pero Jesús le respondió: «Dice la
Escritura:
4 El hombre no vive solamente de pan».
5 Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos
los reinos de la tierra 6 y le dijo: «Te daré todo este poder y el esplendor de
estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. 7 Si
tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá». 8 Pero Jesús le
respondió: «Está escrito:
8 *Adorarás al Señor, tu Dios,*
8 *y a él solo rendirás culto».*
9 Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del
Templo y le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, 10 porque está
escrito:
10 *Él dará órdenes a sus ángeles*
10 *para que ellos te cuiden.*
11 Y también:
11 *Ellos te llevarán en sus manos*
11 *para que tu pie no tropiece con ninguna piedra».*
12 Pero Jesús le respondió: «Está escrito:
12 *No tentarás al Señor, tu Dios».*
13 Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él,
hasta el momento oportuno.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

13La misión de Jesús se inicia en Galilea, la parte norte de la Palestina. Allí se encuentra la ciudad de Nazaret, en la que él se había criado, y también el lago de Genesaret, donde puso tan de manifiesto el poder de Dios sobre las fuerzas del mal.

13Su misión está resumida en un célebre texto del profeta Isaías, que Cristo se aplicó a sí mismo: «El espíritu del Señor está sobre mí. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (4. 18-19).

13Jesús no está solo. Elige doce Apóstoles, para «enviarlos» a proclamar su Evangelio. Y uno de ellos, Pedro, en nombre de todos, lo reconoce como «el Mesías de Dios» (9. 20). Después de esta profesión de fe, el Señor explica cuál es el verdadero sentido de su mesianidad, anunciando su próxima Pasión.

El comienzo de la predicación de Jesús

13Mt. 4. 12-17 Mc. 1. 14-15

14 Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda
la región. 15 Enseñaba en sus sinagogas y todos lo alababan.

Enseñanza de Jesús en Nazaret

15Mt. 13. 53-58 Mc. 6. 1-6
16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de
costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. 17 Le presentaron
el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba
escrito:
18 *El Espíritu del Señor está sobre mí,*
18 porque me ha consagrado por la unción.
18 *Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,*
18 *a anunciar la liberación a los cautivos*
18 *y la vista a los ciegos,*
18 *a dar la libertad a los oprimidos*
1 9 *y proclamar un año de gracia del Señor.*
20 Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga
tenían los ojos fijos en él. 21 Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido
este pasaje de la Escritura que acaban de oír». 22 Todos daban testimonio a
favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían
de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». 23 Pero él les respondió:
«Sin duda ustedes me citarán el refrán: ¡Médico, cúrate a ti mismo! Realiza
también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en
Cafarnaún». 24 Después agregó: «Les aseguro que ningún profeta es bien
recibido en su tierra.
25 Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías,
cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre
azotó a todo el país. 26 Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino
a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. 27 También había muchos leprosos
en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino
Naamán, el sirio». 28 Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga
se enfurecieron 29 y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un
lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención
de despeñarlo. 30 Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

30Mt. 7. 28-29 Mc. 1. 21-22
31 Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y enseñaba los sábados. 32 Y todos
estaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

Curación de un endemoniado

32Mc. 1. 23-28
33 En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un
demonio impuro; y comenzó a gritar con fuerza: 34 «¿Qué quieres de nosotros,
Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el
Santo de Dios». 35 Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este
hombre». El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin
hacerle ningún daño. 36 El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros:
«¿Qué tiene su palabra? ¡Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros,
y ellos salen!». 37 Y su fama se extendía por todas partes en aquella región.

Curación de la suegra de Pedro

37 Mt. 8. 14-15 Mc. 1. 29-31
38 Al salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía
mucha fiebre, y le pidieron que hiciera algo por ella. 39 Inclinándose sobre ella,
Jesús increpó a la fiebre y esta desapareció. En seguida, ella se levantó y se
puso a servirlos.

Diversas curaciones

39 Mt. 8. 16 Mc. 1. 32-34
40 Al atardecer, todos los que tenían enfermos afectados de diversas dolencias
se los llevaron, y él, imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los
curaba. 41 De muchos salían demonios, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!».
Pero él los increpaba y no los dejaba hablar, porque ellos sabían que era el
Mesías.

La misión de Jesús

41 Mc. 1. 35-39
42 Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar desierto. La multitud
comenzó a buscarlo y, cuando lo encontraron, querían retenerlo para que no se
alejara de ellos. 43 Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar
la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado». 44 Y
predicaba en las sinagogas de toda la Judea.